

Arribando al Bicentenario.

*L*a celebración del Mes del Mar y el recuerdo del Combate Naval de Iquique y Punta Gruesa en el año previo al bicentenario de nuestra nación, adquiere un significado muy especial para todos los chilenos y, particularmente para la Armada de Chile. En efecto, a ciento treinta años de la homérica epopeya protagonizada por dos pequeñas naves chilenas en las tranquilas aguas de Iquique, podemos comprobar que el legado de Prat y su tripulación sigue plenamente vigente en nuestra Marina de Guerra, y que se ha mantenido inalterable como el diáfano símbolo de una Institución que en la guerra y en la paz, con heroísmo y esfuerzo, ha sabido enfrentar los distintos desafíos, adaptándose a las circunstancias específicas de cada singladura, pero manteniendo intactas aquellas virtudes que legaron los héroes y que forjan el alma y la conciencia de quienes se entregan al servicio de la Patria en el mar.

Prat y sus hombres, sin lugar a duda, constituyen el sólido crisol que evidencia y amalgama las tradiciones Institucionales que nacieron con la Patria y que se han proyectado hasta los tiempos actuales, permitiéndonos conformar una doctrina sólida que se sustenta en principios y valores que permanecen inalterados en el tiempo, los que junto con dar continuidad en el quehacer institucional, incentivan la superación profesional en la noble tarea de dar seguridad a la Nación y fomentar cada vez más su bienestar y desarrollo.

Al recibir el nuevo milenio, hace casi una década, nuestra revista señalaba que se vivía la exitosa culminación de la época larga y difícil que constituyó el siglo XX, comprobando que en ese período la Armada de Chile fue un actor decisivo en el resguardo de nuestra soberanía e integridad territorial y en la búsqueda de opciones que desde el mar contribuyeron al desarrollo y la grandeza del País. Asimismo, nuestra editorial visualizaba los nuevos desafíos profesionales que se percibían como orientadores de la actividad institucional en las primeras décadas del nuevo siglo.

En relación a los nuevos desafíos profesionales, se identificaba el rol que debería cumplir la Institución en cuanto a la mantención de la Soberanía Territorial y Marítima del País, como también, en relación al apoyo del modelo de desarrollo económico y social adoptado por Chile, el que se sustenta en el libre comercio internacional materializado en un 90% por vía marítima. En este último sentido, la Armada de Chile debía desarrollar las capacidades necesarias para cooperar internacionalmente en las tareas orientadas a la mantención de la paz, estabilidad y seguridad, no sólo en las rutas marítimas de nuestras exportaciones e importaciones, sino también, en las regiones geográficas de origen y destino de ellas.

El contexto descrito y su inminente proyección al futuro exigían definir la forma más eficaz de participación en la defensa de nuestra soberanía y de nuestros intereses en ultramar. En ese sentido, se visualizaba como un desafío institucional para enfrentar las exigencias de los años venideros, la necesidad de disponer de una capacidad de acción de superficie apta para enfrentar conflictos de mediana intensidad, persistente e interoperable con buques y aeronaves amigas; una capacidad de acción submarina convencional pequeña, pero de primera línea tecnológica; una capacidad de proyección anfibia con alta disponibilidad para acudir donde se le necesite con corto tiempo de alerta; y una capacidad de vigilancia aeromarítima que permita operar en los inmensos espacios marítimos nacionales y en aquellos que resulten de interés en ultramar.

Habiendo transcurrido casi diez años del inicio del milenio, al celebrar el Mes del Mar – 2009, podemos constatar que la Armada de Chile arribará al Bicentenario de la República, habiendo adquirido en un corto plazo las capacidades fundamentales que se apreciaron como imprescindibles para actuar exitosamente en la defensa de los intereses de Chile.

En efecto, la visualizada necesidad de una capacidad de acción de superficie apta para enfrentar conflictos de mediana intensidad, persistente e interoperable con buques y aeronaves amigas, junto a la capacidad de acción submarina, convencional pero de primera línea tecnológica, ha sido plenamente alcanzada a través del exitoso desarrollo de los proyectos destinados al reemplazo de los buques que constituían la Escuadra Nacional y de dos submarinos que integraban esa Fuerza. Asimismo, distintos proyectos concluidos o en desarrollo, han permitido avanzar en las metas de optimización de las capacidades de vigilancia aeromarítimas y de proyección anfibia.

El desarrollo de los proyectos mencionados constituye sólo el aspecto material de un gran esfuerzo institucional de modernización integral, que en el plano organizacional ha introducido importantes innovaciones para alcanzar la flexibilidad necesaria para enfrentar en mejor forma las exigencias y desafíos de los escenarios del futuro. Una muestra de ello, es la creación en diciembre de 2001, del Comando de Operaciones Navales, que agrupó bajo un solo mando a todas las Fuerzas Operativas de la Armada, y la asignación a dicho Comando, del Centro de Entrenamiento de la Armada, anteriormente dependiente de la Escuadra.

Por otra parte, la incorporación material de elementos modernos y potenciados por tecnologías de última generación, hizo necesaria la adecuación del intelecto humano que operaría los nuevos sistemas, y que en última instancia constituye un factor irremplazable e imposible de improvisar. En ese sentido, se desarrolló también la modernización del sistema educacional, lo que ha permitido conjugar armoniosamente los distintos factores que conducen a la preparación de personal compuesto por hombres y mujeres con alta calificación en los aspectos técnicos-profesionales, y que a la vez mantienen como una doctrina inmutable aquellas virtudes que inciden en el fortalecimiento moral heredado de los héroes de Iquique.

Sin embargo, la Institución no se ha limitado sólo a los importantes avances mencionados. También ha realizado un sostenido esfuerzo tendiente a mejorar la gestión administrativa y el control de los diferentes procesos que materializa, tanto en los aspectos destinados a implementar los nuevos sistemas de armas, como en aquellos orientados a optimizar el empleo de los recursos que el país pone a su disposición para cumplir las tareas habituales que le fija.

En los últimos años, también resulta notorio el aumento y perfeccionamiento de la construcción naval, la investigación hidro y oceanográfica y la capacidad de investigación e innovación tecnológica asociada a sistemas integrados de distintos buques. La construcción de los Patrulleros de Zona Marítima PZM "Piloto Pardo" y "Policarpo Toro" y el nuevo buque de investigación científica "Cabo de Hornos", constituye una muestra de lo anterior.

Muchos son los logros alcanzados en el primer decenio del siglo XXI y los proyectos que se encuentran en ejecución, por lo que la mención de cada uno de ellos escaparía al alcance de esta editorial. Sin embargo, no puede dejar de mencionarse la incorporación de las lanchas patrulleras de las clases Defender y Archangel, iniciado en el año 2008 y que concluirá en el año 2014, cuya rapidez y moderno equipamiento permitirá mejorar las capacidades de fiscalización de los espacios marítimos y de protección de la vida humana en el mar; el desarrollo del Proyecto "Alcatraz", que contempla la adquisición de aviones CASA 295, que permitirá a la Aviación Naval mantener su capacidad de Exploración Aeromarítima y continuar con sus múltiples tareas en los espacios marítimos nacionales; y, las mejoras y ampliaciones de las instalaciones e infraestructura terrestre, especialmente la reapertura de la Base Antártica "Arturo Prat", la reinauguración de la Gobernación Marítima y Capitanía de Puerto en Bahía Fildes y la construcción de la nueva Base Naval Punta Arenas.

A todo lo anterior, deben agregarse las innumerables tareas de responsabilidad social que cumplen los efectivos de la Armada y sus unidades, en apoyo y beneficio de los compatriotas a lo largo y ancho de Chile, lo que aumenta la cercanía y hace que cada uno de ellos sienta a nuestra Institución como la "Marina de todos los Chilenos".

El cumplimiento eficaz de las tareas encomendadas dentro y fuera del país, la presencia naval de Chile en las Operaciones de Paz y ejercicios combinados en apoyo de la Política Exterior del País y la modernización integral y sin precedentes que marca esta última década, sin duda permite aseverar que nuestra Institución ha cumplido cabalmente sus responsabilidades, a través de una gestión orientada a explorar desde el prisma profesional y técnico, todos los caminos que permitieron definir las opciones factibles y adoptar las mejores resoluciones para poder enfrentar satisfactoriamente los desafíos del futuro.

Por ello, al iniciarse la última singladura en el rumbo trazado hacia el Bicentenario de la Nación, quienes dirigen e integran la dotación actual de la Armada de Chile, pueden sentir el legítimo orgullo de haber participado en el desarrollo de una Institución que está en absoluta consonancia con los Intereses Nacionales que se deben defender en los años venideros y que sin duda continuará siendo un baluarte en la defensa y protección de ellos, en pos de la grandeza y el desarrollo de Chile.

Director Revista de Marina.